

Alcalde, Ángel, *Excombatientes y fascismo en la Europa de entreguerras*, Valencia, Publicacions de la Universitat de València, 2022, 331p. ISBN: 978-84-9134-927-3. 23,50€ 

Índice. Lista de tablas e imágenes. Abreviaturas. Agradecimientos. Introducción. PRIMERA PARTE. LA POSGUERRA. 1. Los excombatientes de la Gran Guerra y los orígenes del fascismo, 1914-1919. 2. El ascenso del fascismo italiano, 1920-1922. SEGUNDA PARTE. LOS AÑOS VEINTE. 3. Excombatientes bajo el fascismo, 1923-1925. 4. Fascismo y excombatientes: consolidación y expansión europea, 1925-1929. TERCERA PARTE. LOS AÑOS TREINTA. 5. Fascismo transnacional y excombatientes, 1929-1935. 6. Entre fascismo y antifascismo, guerra y paz, 1936-1940. Conclusión. *Fuentes. Bibliografía.*

Todavía no es muy habitual que el contemporaneísmo español se asome a espacios más allá de los Pirineos, pero comienza a no ser tan extraño y este libro es un buen ejemplo. Tradicionalmente ensimismados en las particularidades de un camino especial, de una diferencia inasumible desde el exterior, hemos tendido a examinar lo propio sin prestar atención a lo ajeno. Pero desde fines del siglo pasado y sobre todo en este, se ha acogido con fuerza una perspectiva en la que, sin olvidar lo ocurrido dentro, las miradas se dirigen a comparar y analizar realidades externas a partir de la documentación. La mera relación de archivos españoles, franceses, italianos, alemanes, suizos y británicos presente en estas páginas refleja esa pretensión y la capacidad para llevar adelante una historia que no solo se asome hacia dentro.

Ya lo anuncia el autor cuando afirma que esta obra «analiza la relación transnacional entre los veteranos de guerra y el fascismo en la Europa de entreguerras» (p. 15). Y es que estas páginas se insertan en ese paso adelante que ha supuesto, primero, el abordaje de los contactos entre comunidades, entidades políticas y sociedades; segundo, las contribuciones exteriores al diseño, discusión y aplicación de elementos domésticos dentro de comunidades, entidades políticas y sociedades y desde estas hacia el exterior; y, en tercer lugar, las tendencias, patrones, organizaciones e individuos que han estado viviendo entre y a través de esas entidades. Básicamente, la historia transnacional (Pierre-Yves Saunier, *La historia transnacional*, Zaragoza, PUZ, 2021, pp. 16-17). De hecho, el profesor Alcalde pretende con este libro «extender la práctica de la historia transnacional, al observar no solamente el papel de redes de sociabilidad política, de instituciones internacionales y de comunidades de inmigrantes, sino también la transmisión, de un país a otro, de mitos y estereotipos que sintetizaban la ideología fascista» (p. 25).

Hablar del fascismo, en este caso, no supone limitarse al fenómeno de un país. No es algo nacional, sino transnacional, un producto de la Primera Guerra Mundial portado y difundido por algunos veteranos entre fronteras que, ni siquiera con su endurecimiento creciente, pudieron impedir su difusión. Y eso teniendo en cuenta que no todos los veteranos eran fascistas; es más, no todos los veteranos se politizaron llegada la paz; ni siquiera todos los veteranos reflejaron los efectos brutalizadores de los que habló Mosse



BIBLIOGRAFÍA: RECENSIONES DE LIBROS

como consecuencia de la experiencia de guerra, pues tuvo más impacto la derrota y la revolución como instrumentos para canalizar la violencia y, por tanto, no solo afectó a los veteranos, sino a amplias capas de la población.

Como resume el propio autor:

lo que este libro sostiene es que la relación histórica entre excombatientes y fascismo estuvo definida por la manipulación de un conjunto de ideas transnacionales, culturalmente construidas, y míticas acerca del veterano de guerra. Primero, dicha manipulación permitió al Fascismo italiano convertirse en un movimiento político diferenciado, original e influyente. Segundo, contribuyó a su crecimiento, toma del poder y consolidación dentro de Italia. Tercero, posibilitó la transformación del Fascismo italiano en un fenómeno transnacional en Europa: el fascismo con minúscula. Cuarto, abrió el camino para la creación de una entente fascista internacional entre el Fascismo italiano, el nacionalsocialismo alemán, y otros movimientos. Y quinto, contribuyó de manera crucial a la expansión militar del fascismo y a la imposición de nuevos regímenes fascistas, o inspirados en esta ideología, en España y Francia (p. 28).

En el origen estuvo Italia, con menos de un siglo de existencia unificada y aspiraciones a completar su construcción a partir de la guerra, bien en sentido nacionalista, bien revolucionario. Y es que la monarquía transalpina no vio en 1915 ni la unión sagrada de Alemania o Francia, ni su entusiasmo, permaneciendo el socialismo en posiciones antimilitaristas. Y en ese contexto cabe entender a Mussolini y su propuesta de una «trincheroocracia», una cesión del protagonismo político futuro a los veteranos como campeones de la nación, en la que tuvo su parte un ejército preocupado por nacionalizar y ensalzar a los soldados en un contexto de creciente enfriamiento bélico. En 1917 el Estado italiano creaba la Opera Nazionale Combattenti y la Opera Nazionale Invalidi di Guerra, y surgieron otras organizaciones de veteranos que fueron marcando el camino hacia la creación del mito del excombatiente. En ese momento Mussolini escribió sobre el futuro político del país en algo que se parecía mucho al futuro fascismo, en abierta reacción frente a lo que estaba ocurriendo en Rusia, donde los veteranos también jugaron un papel capital en la revolución.

En el resto de Europa estaba planteado también el reto de desmovilizar a millones de excombatientes que durante años habían vivido en un contexto de violencia extrema. No fue un proceso sencillo ni exitoso, y el paramilitarismo se hizo endémico, un excelente caldo de cultivo para extender las ideas del Fascismo italiano. De hecho, este se reforzó ante las noticias de la revolución en Alemania y el papel que los veteranos, los *Freikorps*, jugaron para detenerla. Con ello, «ayudaron a forjar, en países vecinos como Italia, una percepción transnacional de los excombatientes como efectivos agentes contrarrevolucionarios» (p. 51). Y aunque la mayoría de los veteranos alemanes no se unió a ninguna organización política, algunos de ellos se sumaron al *Deutsche Arbeiterpartei*, embrión del nacionalsocialismo al que ya en 1919 se sumó Adolf Hitler. Sin embargo, no tuvieron mayor protagonismo, y en los postulados iniciales apenas aparecían los veteranos. Más capacidad de acción política tuvieron los desmovilizados en Francia, dispuestos además a entrar en contacto con homónimos de otros países. Pero pese a ello, fue en Italia donde sectores reducidos de la amplia movilización organizativa de los veteranos, dieron pasos hacia el fascismo, ya en 1919, en parte por la frustración nacional de

BIBLIOGRAFÍA: RECENSIONES DE LIBROS

Versalles. Además, a lo largo de ese año se fue consolidando una idea (un mito) transnacional en que el excombatiente aparecía como luchador antibolchevique. Por minoritaria que fuera esta corriente, sus defensores pugnaron por hacerse con ella y extenderla al conjunto, refutando la campaña antimilitarista de los socialistas, a los que se veía cada vez más como el enemigo interior. El proceso de apropiación simbólica del veterano por los grupos nacionalistas antibolcheviques en Italia se consolidó y acabó en manos del Fascismo, por más que hubiera intentos por constituir una plataforma política de veteranos sin relación con este. Sin embargo, los mussolinianos radicalizaron el mito a través del *arditismo*, incrementando sus componentes violentos mediante el escuadrismo y atrayendo cada vez más a los jóvenes mientras la organización nacional de excombatientes italiana se veía incapaz de frenar una deriva que la reducía a la inoperancia. A partir de ahí se extendió al fascismo transnacional, comenzando por el nacionalsocialismo, para el cual el modelo italiano fue fundamental, consolidada entre 1920 y 1921 la percepción del fascismo como movimiento de excombatientes.

Así se apreció en Francia, donde el temor a la izquierda revolucionaria hizo que los conservadores vieran con buenos ojos el movimiento fascista italiano, extendiendo la apropiación simbólica del veterano por la extrema derecha. Incluso la izquierda se hizo eco de esta asociación, contribuyendo a consolidarla. En otros países europeos con veteranos de guerra, este vínculo se generalizó y resultó influyente para configurar sus propios fascismos. De hecho, se plantea el autor la conexión entre el escuadrismo italiano y los primeros pasos de las SA alemanas (p. 104). Este modelo transalpino quedó manifiestamente reflejado en la marcha sobre Roma de 1922, la reunión de los elementos simbólicos de la asociación entre veteranos y fascistas, proporcionando un referente victorioso que trascendió fronteras y asentó el mito. Así, en Francia se vio con simpatía entre la derecha; en España se trazaron paralelismos, por ejemplo, entre la Legión de Millán Astray y los camisas negras de Mussolini, aunque no acabó de calar en un movimiento similar; en Alemania la marcha sobre Roma se vio por la extrema derecha como un modelo a imitar para terminar con la república de Weimar, pero incidiendo más en el protagonismo de los jóvenes que de los veteranos.

Mientras, en Italia se incrementó la fascistización de los excombatientes, incluso aunque este proceso significara su subordinación a un Estado cada vez más totalitario. De hecho, surgieron tensiones y protestas y una lucha cerrada por hacerse con el control del *combattentismo*, la ideología de los veteranos de la que se apropió el Fascismo, consolidado entre 1923 y 1925 y dueño de lo que representaban los excombatientes y sus organizaciones, por más que siguiera habiendo resistencias, aunque declinantes. A partir de entonces se fascistizó la memoria oficial de la guerra y se buscó su socialización escolar como modelo de comportamiento desde la infancia.

Había llegado el momento de expandir el modelo italiano de manera explícita, creando los *Fasci all'estero* en otros países y aspirando incluso a una internacional de movimientos fascistas europeos. Así, en primer lugar, diversos grupos de excombatientes en Europa, así como fuerzas políticas, adaptaron el mito italiano de los veteranos fascistas en ideologías y partidos. Así ocurrió en Francia, donde se organizaron viajes para conocer la experiencia Fascista y se trasladaron sus modelos a las turbulencias políticas de mediados de la década de los veinte por medio de organizaciones como el *Faisceau* de Georges



Universidad
de Navarra

FAULTAD DE
FILOSOFIA
Y LETRAS

DEPARTAMENTO DE
HISTORIA DEL ARTE
Y GEOGRAFIA

BIBLIOGRAFÍA: RECENSIONES DE LIBROS

Valois, antiguo integrante de *Action Française*. En este y otros movimientos, incluso de izquierdas, la paramilitarización se impuso. Sin embargo, este primer fascismo francés decayó pronto, hacia 1927, pero fue un primer paso. También en Alemania el ejemplo italiano se canalizó en un movimiento político como el *Stahlhelm* de Helmut Franke, que impulsó igualmente visitas a Italia, para percibir el modelo de primera mano. Sin embargo, duró poco y, mientras, tampoco el NSDAP potenció ese vínculo italiano con el veterano fascista al menos hasta los treinta y lo hizo a través del renacido *Stahlhelm*. En cualquier caso, señala el autor, el «auge del Fascismo italiano había sido entendido como la toma del poder por parte de un partido formado por excombatientes, que habían conseguido restaurar la victoria bélica, redimir a los ignorados, derrotar al comunismo y conferir a los veteranos un papel de liderazgo que merecían dentro del Estado» (p. 201).

En segundo lugar, además, los italianos tuvieron un creciente e influyente papel en asociaciones internacionales de veteranos de guerra, en las que impulsaron la imagen que habían consolidado en su propio país, contribuyendo así a hacerla transnacional mediante las reuniones y publicaciones internacionales, o incluso liderando alguna de ellas. Esta presencia exterior, desde fines de los veinte y en los treinta, buscaba proporcionar nuevos objetivos a los jóvenes y ganar prestigio para su régimen, y en todo ello los veteranos jugaron un papel decisivo, tanto los italianos, como los alemanes, que retomaron la influencia transalpina para ganar impulso incluso en el campo literario, con una amplia serie de libros que resaltaban los valores positivos de la guerra y la creación de un modelo idealizado de guerrero, en oposición al antimilitarismo que encabezó Erich Maria Remarque y las polémicas derivadas de su libro y la versión cinematográfica de 1930. Contribuyeron así, en esta proyección, a la radicalización de posturas y a la extensión de su modelo en otros países, en Europa y fuera de ella. Así, por ejemplo, Francia vio incrementar las opciones políticas que colocaban a los excombatientes y su asociación con el fascismo, en posiciones destacadas, como evidenció la *Croix de Feu*. Sin embargo, como mostraron los casos de Reino Unido, Rumanía o España, «los veteranos de guerra no resultaban un elemento indispensable para la fundación de un movimiento fascista, ni en lo que respectaba a la conformación de la militancia ni tampoco en términos organizativos o referentes a su esfera simbólica y discursiva» (p. 237). Además, hay que tener en cuenta que, iniciada la década de los treinta, el modelo alemán fue ascendiendo como inspiración, además del italiano, y en él los excombatientes tenían mucha menor influencia que en Italia. Pese a todo, las relaciones entre las organizaciones fascistas de ambos países se incrementaron, constituyendo de hecho una internacional fascista, con un paulatino incremento de las relaciones con Francia. Por tanto, señala el autor, «hacia finales de 1935, el mito del veterano de guerra fascista, nacido en Italia, tras circular ampliamente por toda Europa y ser readaptado y reforzado por el nazismo, había cumplido uno de sus objetivos en la esfera internacional: preparar el terreno para la expansión de los regímenes fascistas» (p. 261). Incluso la guerra de Abisinia sirvió para impulsar el modelo y nutrirlo con jóvenes alimentados en su retórica, pero también se esgrimió para que apareciera un movimiento de veteranos antifascistas, apoyado en la guerra civil española. Por otra parte, este conflicto proporcionó al franquismo su grupo de excombatientes que, para el autor, «se convertirían en agentes clave en el proceso constructivo del régimen fascista español» (p. 279). Del mismo modo, considera que la influencia italiana fue decisiva para establecer

BIBLIOGRAFÍA: RECENSIONES DE LIBROS

un régimen colaboracionista autoritario en la Francia de 1940, apoyado en los antiguos combatientes.

La creación en Italia de un modelo idealizado, el mito del excombatiente, sirvió como plataforma para el asentamiento transnacional de diversas versiones del mismo. Por más que los análisis sigan buscando preferentemente el marco nacional, ni siquiera dentro de este pueden entenderse fenómenos como el fascista sin acudir a los contactos, relaciones y transferencias. No estamos por tanto solo ante la caracterización de un fenómeno político que fluye a través de las fronteras, sino ante un modelo de análisis de la capacidad que las ideas, conductas y comportamientos tienen para inspirar fenómenos similares. Una doble utilidad que puede y debe ser aprovechada en otras muchas facetas del pasado y que este libro nos brinda.

Ángel Alcalde es profesor de historia contemporánea en la Universidad de Melbourne y doctor por el Instituto Universitario Europeo de Florencia. Ha realizado además una estancia posdoctoral en la Universidad Ludwig-Maximilian de Múnich. Todo ello dentro del ámbito temático de la historia de los fascismos y sus lazos internacionales. Además de este libro, fruto de su tesis doctoral e inicialmente publicado en Cambridge University Press en 2017, han aparecido bajo su firma *Lazos de sangre* (2010) y *Los excombatientes franquistas* (2014). Además, como co-editor, ha publicado *The crucible of francoism* (2021).

Francisco Javier Caspistegui
Universidad de Navarra

 <https://orcid.org/0000-0002-6754-5756>



Universidad
de Navarra

FAULTAD DE
FILOSOFIA
Y LETRAS

DEPARTAMENTO DE
HISTORIA
DEL ARTE
Y GEOGRAFIA

